

Capítulo 718: De Regreso De Entre Los Muertos

"¿Qué pasa, hermano?"

Abaddon parpadeó varias veces en un segundo.

De alguna manera, ya no estaba dentro del infierno.

En cambio, se encontraba en un edificio de apartamentos del centro, que parecía estar situado en una gran ciudad.

La luz del sol entraba a través de tres grandes ventanas abiertas hacia un dormitorio blanco de tamaño decente.

Un joven estaba sentado en un escritorio al otro lado de la habitación.

A primera vista, Abaddon lo confundió con su antiguo yo.

Era un joven negro de unos veinte años, con el pelo corto y gafas.

Las diferencias clave eran que este hombre tenía barba corta, su cara no tenía acné y su brazo izquierdo estaba cubierto de tatuajes; un komainu en la parte superior del brazo y una hermosa mujer con una máscara hannya dividida en su antebrazo.

Abaddon esperó y esperó, pero el joven siguió escribiendo en su computadora después de su saludo inicial. Sin molestarse en decir nada más.

"...¿Qué es esto?"

"Moriste."

"¡¿Qué?!"

"Sólo estoy bromeando contigo, hombre. Siéntate."

Abaddon estaba comprensiblemente molesto, y el joven parecía saberlo.

—Dios mío, hermano. Te ves más enojado que un paleta con nietos mestizos.

"Sí, bueno, mi paciencia es extremadamente escasa en este momento y no tengo tiempo para sentarme y escuchar..."

"Eh. 'No tengo suficiente tiempo', dice..." El joven se rió entre dientes.

"¿Algo gracioso?"



"Es sorprendente que alguien que vive dentro de un reino donde moldea el tiempo con sus dedos todos los días, para que coincida con el horario escolar de su hija adoptiva, no pueda notar cuando el tiempo no pasa realmente a su alrededor".

Ahora que Abaddon se detuvo a prestar atención, finalmente se dio cuenta de que el joven tenía razón.

Por lo general, sólo sentía este nivel de quietud cuando aislaba un espacio del tiempo, o...

"¿Estoy dormido?"

—Más o menos. —El joven se encogió de hombros—. Es más como si hubiera traído tu conciencia hasta aquí y la hubiera aislado.

De repente, el joven levantó la vista de su computadora y miró a Abaddon de arriba abajo.

"Chico, eres como un Derrick Henry sobrenatural, ¿no? Tan grande como la mierda sin ninguna razón".

Abaddon sintió que una vena se le hinchaba en la frente.

"...¿Por qué estoy aquí? ¿Quién eres tú?"

"¿Cuál debo responder primero?"

"¿No puedes realizar varias tareas a la vez?"

"...Me parece bien."

El joven se inclinó hacia delante y Abaddon vio que sus ojos se volvían completamente negros.

"El equivalente humano a doce mil millones de años pasados juntos, y ni siquiera puedes recordarme. Me siento insultado... Es porque he ganado peso, ¿no?"

El joven se cubrió el estómago con fastidio.

"Es tu culpa que me vea así. Tu mente dijo que esta era la forma, el escenario y la personalidad más fáciles de comprender para ti. Supongo que es mejor que estar animado. O que ser un perro".

Los engranajes en la mente de Abaddon se pusieron en marcha, y eso le llevó a retroceder unos meses.



Cuando destruyó por primera vez su cuerpo y su alma, y pasó una eternidad luchando contra una entidad que nunca vio, por un poder que sentía que necesitaba desesperadamente.

Al final, lo absorbió y se convirtió en la única encarnación de... "Olvido", se dio cuenta.

—El más viejo y el más frío —dijo Oblivion sonriendo—. Sin mencionar que es el más único... ¿No es una palabra, verdad? No importa, ya sabes a qué me refiero.

Abaddon empezó a sentir como si le estuviera dando una migraña.

Que los enemigos regresaran de la muerte era algo que no necesitaba en absoluto en ese momento.

"...Se supone que estás muerto."

"Vaya, eres una mierda en las reuniones. ¡Pensé que nos habíamos unido!

Allí estaba yo, descansando al final de todas las cosas y ocupándome de mis propios asuntos, insondablemente negros, cuando tu trasero escamoso aparece y comienza a exigir mi poder.

¿Quién hace eso? ¡Ni siquiera trajiste una planta de interior! ¡Qué injusto!

Abaddon iba camino de desarrollar la úlcera más grande de su vida.

"Pero ¿sabes qué? Admiro tu incansable persistencia. Me pareció realmente interesante.

Seguí luchando contigo porque quería ver cuánta de esa persistencia podía tener una existencia sencilla como la tuya.

De repente, el olvido hizo una mueca.

"Pero Dios, entonces no me dejaste en paz, después de once mil millones de años, y aunque el tiempo no tenga ningún significado para mí, eso no significa que no me aburra.

Además, no era como si aprendiera más sobre ti a través de la lucha continua. Así que decidí tirar la toalla".

Abaddon mostraba una sonrisa que no era una sonrisa.

"Lo siento... ¿Estás tratando de decirme que me dejaste ganar por lástima?"

-¡No, hermano mío, por supuesto que no!

"Entonces, ¿qué-"



"Fue más bien aburrimiento."

Había muy pocas palabras que pudieran describir cómo se sintió Abaddon en ese momento.

Finalmente decidió tomar asiento y se frotó las sienes con puro cansancio.

Oblivion se rió entre dientes, mientras extendía los brazos y se regodeaba.

"No te desanimes, hermano. Soy una auténtica entidad xenodimensional.

¿Pensabas que podías matarme? Yo no muero.

No estoy en deuda con nada más que con la totalidad misma, e incluso poderes superiores a ti no pueden cambiar eso".

Abaddon se sintió como si fuera un niño tratado con condescendencia después de perder un partido de ligas menores.

"...Presumido, gordo, saco de mierda."

"¡Sólo estaba diciendo la verdad y te dije que sólo me veo así por ti!"

Abaddon gimió, mientras golpeaba sus nudillos contra su cráneo.

"Entonces, ¿ahora estamos fusionados? No quiero más personalidades adicionales en mi mente en este momento de mi vida".

—Eh... no lo diría exactamente así.

"Entonces, ¿cómo lo dirías exactamente?"

Abaddon observó a Oblivion sonreír y ponerse de pie frente a su escritorio.

Reapareció en otro punto de la sala con unas cavas de pintura y vistiendo una bata.

Creó un caballete frente a él y, después de colocar el lienzo sobre él, convocó un único y diminuto pincel.

"Ven a ver esto."

Abaddon se acercó al joven.

Lo observó mientras señalaba el lienzo y luego a sí mismo.

"¿Ves esta hoja en blanco? Soy yo... pero menos sureña y más rotunda".

Oblivion entonces levantó el pincel con una sola gota de pintura.

"¿Y esa cosa? Eres tú", dijo.



Tocó el lienzo una sola vez antes de guardar el pincel y levantar el lienzo.

"Presta atención."

Abaddon observó y observó, pero no notó nada.

Pero él sabía que Oblivion no le estaba diciendo esto sin ningún motivo.

Así que siguió observando. Su mente entró en una especie de estado meditativo y pasó mucho tiempo observando el punto de pintura. ¿Horas? ¿Días? ¿Años? Ya no podía decirlo.

Todo lo que sabía era que cuando finalmente vio el punto moverse, su cuerpo se sintió rígido.

"...Se expandió", dijo Abaddon.

—Por supuesto que sí —asintió Oblivion—. Y en el proceso, una parte más del lienzo se tiñó de ese color. Igual que tú y yo.

Abaddon no lo entendió. A Oblivion eso le pareció divertido.

"No tenía ninguna personalidad real antes de entrar milagrosamente en contacto contigo.

Todo lo que aprendo, todo lo que emulo, es porque estoy influenciado por ti.

Puede que pasen unos cuantos miles de millones de años, pero al final me habrás sobreescrito. Me iré.

"...No parece que tengas muchos problemas con eso", señaló Abaddon.

Oblivion se encogió de hombros, mientras mostraba una pequeña sonrisa.

"Realmente... no entiendes lo poco que llegas a preocuparte por las cosas, cuando eres el punto final de todo.

Solo soy un simple engranaje de su grandioso diseño en constante giro, gran hombre.

Tal vez siempre estuve destinado a ser el suplente vacío, hasta que estuvieras listo para asumir el rol de forma permanente.

De cualquier manera, tengo curiosidad por saber qué me depara el futuro.

¿Me convertiré plenamente en ti o mi conciencia pasará a un nuevo reino, que ni siquiera yo puedo empezar a percibir?

Tengo muchas ganas de descubrirlo, pero por ahora estoy aquí mirándote pasear en bicicleta por la calle.



Sólo estoy esperando el día en que me pidas que te quite las ruedas de entrenamiento".

"... Eres la razón por la que no puedo acceder a todas mis habilidades", se dio cuenta Abaddon. "Por qué solo puedo arañar la superficie del olvido".

-También puedes agradecerme por eso.

Si no conservara nuestras mejores cartas en el mazo, destrozarías este Aeon al que tanto amas inexplicablemente.

No comprendes lo injusta que es mi existencia."

La palabra Aeon grabó algo en la mente de Abaddon, pero no podía precisar qué.

Sacudió la cabeza con fuerza, para descartar ese pensamiento, ya que no era tan importante en ese momento.

"Necesito que me envíes de regreso. Estoy en medio de algo de lo que no puedo distraerme".

"¿Por qué carajo crees que estás aquí? ¿Crees que te agarré en medio de ese momento súper dramático solo por diversión?"

Abaddon estaba casi inclinado a decir que sí.

"Estás hurgando demasiado en mis restricciones, imbécil. Las puse por una buena razón".

Abaddon recordó brevemente todo lo que había sucedido antes de que lo trajeran aquí.

Lillian renunció a todo por su hijo.

La vio desmoronarse y desaparecer ante sus ojos y sintió que su control sobre ella se debilitaba.

Y lo destruyó de una manera que nada que hubiera conocido podría hacerlo.

Su desesperación lo hizo llegar a lo más profundo. Le dio a Lillian toda la energía que tenía, e incluso más de la que pretendía.

Todo con un solo pensamiento en mente.

La mujer que amaba no podía morir.

"... No me arrepiento de nada de lo que hice. No puedes entender cómo me ha puesto a prueba este día. Haré todo lo que pueda para..."





—Entiendo exactamente cómo te sentiste —dijo Oblivion con seriedad, por primera vez hoy—. No veo todo lo que haces, pero sentí esa desesperación. Ese... ¿cómo lo llamas?... Miedo.

"Si lo entiendes, entonces ¿por qué sigues reteniéndome aquí?"

"Porque necesito asegurarme de que entiendas esto, hermano.

Estabas a punto de usar un poder que habría destrozado tu ser actual y todo lo que te rodeaba.

Y también era nuestra antítesis, ¿puedes creer esa mierda? Me puso más caliente que la grasa de pescado", resopló Oblivion.

"No lo entiendo. ¿Qué poder?"

Oblivion suspiró exhausto.

Chasqueó los dedos y en su mano apareció una pizarra blanca, con un marcador de borrado en seco.

Abaddon volvió a mirar hacia abajo y estaba sentado en un escritorio, tal como cuando estaba en la escuela.

"Hermano, abre tus oídos y escucha. Te voy a explicar los principios fundamentales que sustentan la Ley Absoluta y la Verdadera Abolición".

